

entendons aussi dans la conversation des Français. Les locutions sont classées alphabétiquement selon le premier mot de la locution. Le signe *Q* signifie que la locution provient du Québec.

La signification de chaque locution est expliquée par l'auteur. Souvent il remarque aussi dans quelle situation on peut s'en servir, donc à quelle couche de la langue elle appartient et aussi si la locution est nouvelle ou plutôt archaïque, s'il s'agit d'une construction familière ou bien neutre, s'il y a une nuance péjorative, etc. De telles remarques seraient très utiles pour les étrangers, si elles accompagnaient chacune de ces locutions. Les explications de l'auteur ne sont pas faites mécaniquement, elles sont choisies selon leur utilité pour le lecteur.

Ensuite l'auteur présente les extraits des ouvrages littéraires où la locution est utilisée. Ce sont soit des œuvres de la fin du 19^e siècle, soit pour la plupart des œuvres du 20^e siècle.

Citons au moins quelques-unes de ces locutions. Ainsi l'origine de la locution *Annoncer la couleur* remonte, selon l'auteur, aux années 1910—1920. Son emploi est fréquent et sa signification est facile à comprendre. Au contraire la locution *À toi, à moi, la paille de fer!* est vieille, elle date de 1831. L'auteur ajoute: «Elle n'est plus guère employée que par les traditionalistes et c'est dommage.» Citant la locution *Attendre cent sept jours*, l'auteur remarque qu'on ne l'emploie pas au passé et qu'il faut chercher son origine au 20^e siècle.

Quant à la locution qui a donné son titre à ce livre *Ça ne mange pas de pain!* elle est mentionnée dès 1690 par Furetière et pourtant elle est toujours utilisée. Elle signifie *c'est sans inconvénient*, et exprime ainsi une attitude indulgente. La construction *Ça promet!*, exprimée d'un ton dégoûté et ayant toujours une signification négative, est très employée dans la langue parlée. Au contraire la locution *C'est Byzance!* par laquelle on dit ironiquement *C'est magnifique!* a été employée à Paris dans les années 1920—1935, mais elle n'a jamais pénétré dans les couches populaires. Très connue est la locution *C'est dans la poche!* et sa signification est: *c'est comme si c'était fait*. Elle est employée depuis longtemps.

La construction *C'est le bouquet!* dont la signification est presque toujours péjorative existe depuis 1829. Autrefois on exprimait ainsi une admiration, plus tard on l'a employée avec une nuance d'ironie et aujourd'hui on exprime ainsi un accablement. La construction *Aller comme un tablier à la vache!* a une signification claire même pour les étrangers. On se sert souvent des constructions *C'est pas vrai!* dont la signification est *C'est trop beau*. Également la locution *C'est tout vu! = c'est décidé!* est fréquente. Quant à la construction *C'est pas pour dire!* = *Je n'insiste pas!*, elle est suivie en général de la conjonction *mais*. La défense familière exprimée par la locution *Pas de ça, Lisette!* est aujourd'hui vieillie. Elle est apparue en 1799, mais aujourd'hui on ne s'en sert plus. Au contraire la locution *T'est pas bien!* avec la signification *T'est pas fou!* est souvent employée dans la langue familière.

Nous avons présenté quelques exemples des locutions rassemblées dans le recueil. Toutes sont accompagnées d'un extrait littéraire qui montre leur emploi. L'auteur les explique et les commente. Pour la plupart elles sont d'origine française. Il y a celles qui sont très vieilles, mais aussi celles qui sont toutes récentes.

Pour les étrangers c'est un manuel très utile, car il leur permet de prendre connaissance de la richesse d'expressions pittoresques, de les comprendre quand ils les entendent ou quand ils les lisent où que ce soit. Pour les traducteurs et aussi pour les enseignants la lecture du livre est d'une grande utilité.

Zdeňka Stavinohová

Lingüística española actual. I/1, I/2 (1979), II/1, II/2 (1980), III/1, III/2 (1981), IV/1, IV/2 (1982), Instituto de cooperación iberoamericana, Madrid.

España tiene una nueva revista lingüística. Se llama *Lingüística española actual* (LEA) y viene publicándose desde 1979 dos veces por año en el Instituto de cooperación iberoamericana. Los objetivos de la revista se hallan expuestos en la presentación, redactada por su director Manuel Alvar. Permítansenos dos citas de esta presentación:

«En el ancho y heterogéneo mundo hispánico no hay una revista dedicada a la descripción sincrónica del español. Al menos con el rigor que nosotros quisiéramos tener. Por eso el nombre que invocamos — y bajo cuyo cobijo salimos — ha de ser un título que nos exija y que nos convoque. Que en nuestras páginas no haya compromisos ni indiferencia: los artículos que aquí verán la luz cumplirán con las exigencias a que debe aspirar cualquier publicación que tenga ese rigor al que llamamos ciencia.» — «Los propósitos iniciales, que queremos sean propósitos humanamente hacederos, son los de publicar dos volúmenes al año. Equilibrados y de extensión semejante. Uno de colaboraciones heterogéneas, en los que domine el carácter misceláneo de los trabajos. Misceláneo por su variedad, incluso por su extensión, pero dentro de los límites que nos hemos acotado. El segundo quisiéramos hacerlo monográfico.»

Creemos que los ocho volúmenes que nos han llegado hasta ahora representan una base bastante amplia para que podamos emprender el intento de averiguar en qué medida la revista cumple con los objetivos que se ha fijado.

De cada uno de los cuatro años, el primer tomo está compuesto de contribuciones heterogéneas, mientras que el segundo es monotemático: El tomo I/2 (1979) está dedicado a la fonética y fonología, el tomo II/2 (1980) a problemas hispanoamericanos, el tomo III/2 (1981) a la utilización de computadoras en la lingüística cuantitativa y el tomo IV/2 (1982) a la lexicología y lexicografía.

Dentro del monotematismo hay, sin embargo, mucha variedad, tanto en los temas mismos como en los objetivos y en los métodos empleados.

En el tomo I/2, que investiga el nivel fónico, M. ALVAR («Fonética, fonología y ortografía») aborda problemas ortoépico y ortográficos desde el punto de vista de la enseñanza universitaria. Los demás artículos de este tomo se dedican al estudio de un solo sonido (G. DE GRANADA, «Factores determinantes de la preservación del fonema (L) en el español del Paraguay») o de un grupo de sonidos (A. QUILIS y col., «Características acústicas de las consonantes laterales españolas»), del encuentro de dos sonidos (C. SANZ, «El encuentro de fonemas homólogos en español») y del sistema vocálico (J. MONDEJAR, «Diacronía y sincronía en las hablas andaluzas»). El artículo de D. van BOGART «La posición del adjetivo y su composición silábica» no cabe en el tema dado, puesto que trata un fenómeno sintáctico, aunque en relación aparente con una unidad lingüística no significativa, la sílaba. De hecho, lo que le interesa al autor es el número de sílabas del adjetivo, para poder probar, mediante una presentación matemática inútilmente complicada, que los adjetivos cortos se anteponen con más frecuencia que los largos. Sorprende, sin embargo, que no haya tomado en consideración también el número de sílabas de los sustantivos, puesto que el punto de partida de su estudio es «la conocida tendencia ... de posponer el elemento cuantitativamente más largo».

En el tomo II/2, consagrado a problemas hispanoamericanos, se tratan tanto temas que atañen a la América española en general (G. HAENSCH, «Algunas consideraciones sobre la problemática de los diccionarios del español de América»), P. CAHUZAC, «La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal»), como los dedicados a una región (M. B. FONTANELLA DE WEINBERG, «Español del Caribe; Rasgos peninsulares, contacto lingüístico o innovación»), a un país (J. M. LOPE BLANCH, «Algunos juegos de palabras en el español de México»), G. DE GRANADA, «Contactos sociolingüísticos y préstamos léxicos. Lusismos en el español de Paraguay») o a un territorio de un país (H. LOPEZ MORALES, «Velarización de (N) en el español de Puerto Rico»), M. ALVAR, «Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala»), N. E. DONNI DE MIRANDE, «Aspectos del español hablado en la Argentina»). En cuanto a los niveles lingüísticos, cuatro artículos estudian el nivel fónico y otros tantos el lexical. Sólo Donni de Mirande, al analizar el habla del litoral argentino, además de describir el sistema fonológico, presenta un cuadro detallado de la morfosintaxis sin destacar, sin embargo, las diferencias respecto al sistema morfosintáctico peninsular o al de otros países hispanoamericanos, así que el lector que no conozca ya las peculiaridades de la morfosintaxis argentina, no es capaz de darse cuenta de ellas a base de las informaciones que le proporciona la autora. Los trabajos de Lope Blanch y de Cahuzac se caracterizan por una riqueza de materiales concretos, acompañados de listas alfabéticas que facilitan la orientación; pueden ser de mucha utilidad al estudioso que se dedique al mismo problema. El artículo de Haensch plantea problemas generales de la lexicografía hispanoamericana.

El tomo III/2 señala los nuevos caminos que se abren a la lingüística, sobre todo

a la cuantitativa, con la utilización de máquinas computadoras. La mayor ventaja de las computadoras consiste en su capacidad de manejar grandes cantidades de datos y en la rapidez con que presentan los resultados de las operaciones. Su utilización hace posible trabajar con corpus mucho más extensos que antes, cuando todo el trabajo tenía que hacerse «a mano». Los artículos que componen este tomo tratan de la utilización de las computadoras en la fonética (A. QUILIS, «El empleo de los ordenadores en la investigación fonética», J. DE KOCK y col., «La glosolalia. Análisis automatizado de los fonemas de una gran jerga», E. GARCIA CAMARERO, «Algunos datos cuantitativos del español»), en la lexicografía (A. MORALES DE WALTERS, «Los diccionarios de frecuencia y las calculadoras electrónicas»), en la estilística (J. DE KOCK, «Método para una posible automatización del análisis estilístico», J. ROUDIL, «Del tratamiento automático de los textos medievales españoles al análisis semántico y a la estructura del léxico: pasos principales») y en la elaboración de atlas lingüísticos (M. ALVAR y M. P. NUÑO, «Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el ALES»).

En el último de los tomos monotemáticos, M. ALVAR EZQUERRA («Diccionario y gramática») trata de los problemas gramaticales que tienen que afrontar los autores de diccionarios; M. LEON PORTILLA («Nahuatlismos en el castellano de España») sigue la suerte que palabras de esta lengua india han tenido en el español peninsular: su introducción en el español y su desaparición en algunos casos, la expansión general de unas y la limitación tónica o estrática de otras. G. HAENSCH («La lengua española y la lexicografía actual») plantea los principales problemas que tiene que resolver la lexicografía española para alcanzar el nivel de otros países, por ejemplo, el de Francia. En su extenso artículo «Atlas lingüísticos y diccionarios», M. ALVAR parte del postulado del DRAE de acoger «provincialismos» en el diccionario y señala la ayuda que en este proceso pueden prestar los atlas lingüísticos. El último artículo de este tomo es de A. QUILIS, lleva el título «Diccionarios de pronunciación» y trata la metodología utilizada en la elaboración de diccionarios de pronunciación, valiéndose de las experiencias del inglés y del francés, dos lenguas en que este tipo de diccionario es indispensable, dado que «no existe una correspondencia unívoca y constante entre signos gráficos y fónicos».

De los cuatro tomos heterogéneos, el primero (I/1, 1979) está introducido por el notable estudio «Lengua, dialecto y otras cuestiones conexas» de M. ALVAR. En él el autor analiza, «desde una consideración social de los hechos lingüísticos», los conceptos lengua, idioma, lenguaje, dialecto, habla, hablar, así como las relaciones existentes entre ellos. M. ALVAR EZQUERRA («El determinante») aborda el tema de la determinación desde el punto de vista de la gramática generativista, B. POTTIER («La voz y la estructura oracional del español») trata algunas relaciones sintáctico-semánticas entre el «nivel lingüístico» y el «nivel lógico-conceptual», que le sirven de base para la división de las estructuras oracionales españolas en tres grandes clases y en diez «voces». F. OSUNA GARCIA («La forma „se“ en español. Posibilidad de considerarla como signo de construcción media») se ocupa de las formas pronominales, tema tratado ya tantas veces en la lingüística española. (En la misma LEA hay otros dos estudios que tratan el mismo problema desde distintos puntos de vista: F. RODRIGUEZ—IZQUIERDO Y GAVALA, «La pervivencia de la función de dativo en el pronombre reflexivo español se» en el tomo II/1, y C. GOMEZ MOLINA, «Las formas pronominales de tercera persona en los verbos transitivos» en el tomo III/1. F. GONZALEZ OLLE («Algunas estructuras de la sintaxis prepositiva») reúne una gran cantidad de construcciones del tipo «núcleo ÷ preposición ÷ término». J. SCHMIDELY («Preposiciones españolas: de „en“ a „contra“») analiza el contenido semántico de algunas preposiciones espacio-temporales. El estudio «Tesis sobre el tema „lenguaje y poesía“» de E. COSERIU trata, con la capacidad de pensamiento teórico característica para el autor, el problema de la identidad entre lenguaje y poesía desde tres aspectos: determinación de las funciones de signo lingüístico concreto; análisis estilístico y teoría literaria; determinación de la esencia del lenguaje. El último trabajo de este tomo, «Sistema lingüístico y sistema literario en „Ligazón“» de M. C. BOBES NAVES estudia la analogía entre las estructuras sintácticas y las literarias.

También el tomo II/1 (1980) termina con un análisis lingüístico-literario: J. CANOA GALLIANA, en el «Estudio del discurso narrativo en los *Pazos de Ulloa*», utilizando la imagen del relato como una gran frase», analiza las categorías de tiempo (relaciones entre el tiempo del discurso y el tiempo de la historia), modo (tipo de discurso utilizado por el narrador y modo en que la historia es percibida por el narrador) y voz (implica-

ciones del sujeto de la enunciación en el enunciado) en la mencionada obra de Pardo Bazán. En los demás estudios que componen este tomo, A. QUILIS y M. ESGUEVA «Frecuencia de fonemas en el español hablado» hacen constar que los estudios realizados hasta ahora se basan casi exclusivamente en la lengua escrita, y ofrecen un análisis cuantitativo de los fonemas españoles basado en la lengua hablada. J. de BRUYNE («Acercas de la traducción de -ísimo») estudia las posibilidades de traducir el elativo a lenguas que no lo tienen. M. LAUNAY («Acercas de los auxiliares y frases verbales») presenta un criterio original y válido para distinguir las llamadas frases verbales de las demás construcciones verbales. M. ALVAR EZQUERRA («¿Qué es un diccionario? Al hilo de unas definiciones académicas») presenta algunas consideraciones generales acerca de los conceptos diccionario, léxico, glosario, vocabulario, enciclopedia y tesoro. Este tomo contiene, además, el artículo «Sobre la transcripción de nombres búlgaros al español» de I. KANCHEV.

El tomo III/1 (1981) comienza con el excelente estudio teórico «Los conceptos de „dialecto“, „nivel“ y „estilo de lengua“ y el sentido propio de la dialectología» de E. COSERIU. En él, el autor trata de la relación entre la lengua histórica por una parte y el dialecto, el nivel y el estilo de lengua por la otra, ofreciendo una prueba más de la agudeza de su argumentación y de la fuerza convincente de sus teorías. Un grupo de lingüistas argentinas encabezado por A. MALANCA DE RODRIGUEZ ROJA emprende, en «Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina)» un estudio con enfoque sociolingüístico. J. F. VAL ALVARO en «Grupos nominales con (de) en español moderno (complementos de cualidad)» analiza un determinado tipo de la construcción N de N. C. J. WITTLIN «Un nuevo tipo de siglas: acrónimos lexemas contextuales» trata del tipo de sigla, frecuente ante todo en los países anglosajones, que coincide con una palabra existente y, además, tiene alguna relación semántica con la realidad que designa (cf. el PEN club). Finalmente, M. ALVAR EZQUERRA («Los diccionarios bilingües: su contenido») se dedica una vez más a un tema lexicográfico.

En el volumen IV/1, aunque no es monográfico, prevalecen temas morfosintácticos. G. REYES («El estilo indirecto en el texto periodístico») enfoca su atención en un tipo especial de estilo indirecto que caracteriza a las noticias periodísticas y contiene un elemento más que el estilo indirecto corriente, a saber, la fuente de la información. A. MORALES DE WALTERS («La posición del sujeto en el español de Puerto Rico a la luz de la clase semántica verbal, la oposición tema-remas y el tópicos oracional») se ocupa de la perspectiva funcional de la oración, tema frecuentemente tratado en la lingüística checa pero casi ausente hasta ahora en la hispánica. J. MARTINEZ MARIN («*Este agua* y construcciones afines en español actual») se fija en la tendencia de emplear con un sustantivo comenzado por (a) tónica la forma masculina no sólo del artículo definido, sino también de otros determinantes. J. DE KOCK y C. GOMEZ MOLINA («Concordancias e índices automáticos a disposición de la enseñanza del español, lengua extranjera») informan sobre un proyecto de enseñar la gramática española con ayuda de textos literarios automatizados que se está llevando a cabo en la enseñanza superior belga. Las dos contribuciones siguientes son de carácter polémico: C. HERNANDEZ ALONSO («La llamada „voz pasiva“ en español») está de acuerdo con Alarcos en que en español no existe la voz pasiva y, aportando nuevos argumentos, trata de refutar las opiniones de Lázaro Carreter, quien defiende la existencia de la voz pasiva española. G. DE GRANDA («Algunas precisiones sobre el bilingüismo del trata de refutar las opiniones de Lázaro Carreter, quien defiende la existencia de la Paraguay»), a pesar de declarar que no desea «iniciar ningún tipo de polémica», presenta una crítica implacable de las afirmaciones de B. Malmberg en su artículo «Le bilingüisme paraguayen». F. A. LAZARO MORA («Sobre „aunque“ adversativo») define con acierto la diferencia semántica entre la relación adversativa y la concesiva. M. PAPADOPOULOS («Los morfemas de pretérito indefinido y las tres conjugaciones tradicionales») hace constar la presencia de una relación entre la vocal temática y el morfema cumulativo tiempo-modo del pretérito indefinido en los verbos regulares y la ausencia de tal relación en los verbos irregulares. Finalmente, G. ARAYA («El diccionario de americanismos») formula los postulados para la elaboración de un diccionario en general y de un diccionario de americanismos en particular.

Nos damos cuenta de que en una reseña como ésta no es posible presentar un cuadro exhaustivo de todos los ocho volúmenes tratados. Hubiéramos podido elegir otro camino: tratar con más detalle los artículos de relieve, haciendo caso omiso de los

demás. Si hemos preferido mencionarlos todos, aun a precio de que en muchos casos nos hemos limitado a dar el nombre del autor y el título de su contribución, ha sido, primero, porque es difícilísimo decidir cuáles son los artículos de más o menos relieve (lo que le interesa a uno, carece de interés para otro) y, segundo, porque hemos querido dar una imagen completa de las contribuciones que componen los primeros ocho volúmenes de LEA.

Esperamos que el hecho de que, para finales de 1984, no hayamos recibido más tomos, se deba a razones ajenas a la publicación de la revista y no signifique el cese de dicha publicación; sería este último un hecho lamentable, pues los primeros cuatro años muestran con toda claridad que la revista cumple, de manera cabal, con los objetivos que se ha fijado y que representa una valiosa aportación a la bibliografía lingüística del mundo hispánico.

Eva Spitzová

